

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

LA ARENGA MILITAR DE DOÑA MENCÍA DE LOS NIDOS,
HEROÍNA DE *LA ARAUCANA*

Joaquín Zuleta Carrandi
Universidad de los Andes (Chile)

I. CONTEXTO Y CONTENIDO

El gran poema épico de Alonso de Ercilla, publicado en tres partes —los años 1569, 1578 y 1589, respectivamente— contiene un puñado de heroínas araucanas: Guacolda, Tegalda, Glaura y Fresia, quienes aparecen casi siempre en episodios intercalados en la acción principal de la guerra, momentos que sirven de pausa y recreación para un lector que Ercilla supone cansado de las innumerables batallas y campañas militares¹. Según ha establecido Lía Schwartz, los hechos que se relatan a partir de estas mujeres se alejan notablemente de la verdad histórica y se inscriben en la tradición literaria de la épica renacentista, particularmente en la línea que marca el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto: «son seres ficticios que actúan bajo nombres aparentemente indios, en un ambiente idealizado que nada tiene en común con la naturaleza de Chile»².

El caso de Guacolda y Lautaro resulta elocuente: ambos personajes se expresan en términos de la poesía amorosa del quinientos, siguiendo de cerca a Garcilaso de la Vega y Juan Boscán. Guacolda tiene funestos

¹ Ver *La Araucana*, XV, 4; XX, 5.

² Schwartz Lerner, 1972, pp. 616-617.

presentimientos sobre el próximo asalto al fuerte de Mataquito, ante lo cual Lautaro intenta tranquilizarla usando tópicos del amor cortés tales como la *herida de amor*, además de la idea de la amada como fuente y sustento de la propia vida.

Del lado de los españoles contamos con una sola heroína, quien será materia del presente capítulo. Se trata de doña Mencía de los Nidos, hidalga que protagoniza un notable episodio, sustentado por las varias fuentes históricas, en el convulso ámbito del despoblamiento de Concepción el año 1554. Una nota sobre el contexto: Pedro de Valdivia fue tomado prisionero, y posteriormente ejecutado, durante el asalto al fuerte Tucapel, en diciembre de 1553. Francisco de Villagra organiza una campaña de castigo a los mapuches, iniciativa que se ve frustrada en la batalla de Marihueñu, en febrero de 1554, donde Lautaro resulta victorioso. Así, Villagra y los sobrevivientes deben huir hacia Concepción. Las noticias de la derrota siembran el pánico en la nascente colonia penquista y Villagra da la orden de despoblar la ciudad —fundada hacía solo cuatro años— y huir por tierra hasta Santiago. Todos estos acontecimientos son narrados en el poema de Ercilla: el Canto VII de la primera parte detalla el pánico de los pobladores ante los rumores de un inminente ataque a la ciudad. Son muchas las imágenes de mujeres: madres, viudas y vírgenes desesperadas e indefensas.

Quién a su casa corre pregonando
la venida del bárbaro guerrero;
quién aguja a la silla, procurando
cincharla en el caballo más ligero;
las encerradas vírgines llorando
por las calles, sin manto ni escudero,
atónitas, de acá y de allá perdidas,
a las madres buscaban desvalidas³.

En medio de esta desbandada, en la que Ercilla acude al tópico de la debilidad y temor femenino ante el peligro, surge la figura de doña Mencía de los Nidos, descrita por Ercilla como una dama «noble, discreta, valerosa, osada». Doña Mencía, estando enferma en su cama, al ver que el pánico se apodera de sus conciudadanos, decide empuñar la espada, proveerse de un escudo y, a través de una arenga militar, empla-

³ Ercilla, *La Araucana*, VII, 14.

za a los hombres para que recuerden sus obligaciones guerreras. Cabe apuntar que la arenga militar es un recurso muy utilizado por el poeta quien, haciendo siempre uso del estilo directo, pone discursos retóricamente muy elaborados en boca de los indios. El discurso de doña Mencía comienza con un apóstrofe que trae a la memoria la fama de valentía y esfuerzo de los conquistadores españoles: «¡Oh valiente nación, a quien tan cara / cuesta la tierra y la opinión ganada / por el rigor y filo de la espada!»⁴.

Luego se da paso al tópico clásico del *ubi sunt*: doña Mencía pregunta por las virtudes propias de los conquistadores; la intención es hacer patente el prestigio de los españoles con la cobardía y temor que se manifiesta en la presente situación⁵. Además, doña Mencía aprovecha de ridiculizar a quienes huyen despavoridos sin siquiera ver asomarse al enemigo:

decidme, ¿qué es de aquella fortaleza,
que contra los que así teméis mostrastes?
¿Qué es de aquel alto punto y la grandeza
de la inmortalidad a que aspirastes?
¿Qué es del esfuerzo, orgullo, la braveza
y el natural valor de que os preciastes?
¿Adónde vais, cuitados de vosotros,
que no viene ninguno tras nosotros?⁶

Doña Mencía hace referencia a un contenido ideológico propio del imperio español: la noción de esfuerzo y valentía de los vasallos a la hora de afrontar situaciones difíciles, de lo cual existe un sinnúmero de testimonios, asociados particularmente a las conquistas de México y Perú⁷ y, yendo más atrás, a la campaña de Reconquista de la península ibérica, considerada por conquistadores y cronistas como una empresa modélica⁸. Todas estas características, vinculadas al *honor caballeresco* —lealtad

⁴ Ercilla, *La Araucana*, VII, 22.

⁵ Respecto de las variaciones y posibilidades del tópico, ver Morreale, 1975.

⁶ Ercilla, *La Araucana*, VII, 23.

⁷ Restall y Fernández-Armesto, 2013, pp. 13-43.

⁸ Respecto de las relaciones entre Reconquista y conquista de América, ver Sánchez Albornoz, 1983; Souza, 2011; García-Arenal, 1992; Góngora, 1998, pp. 23-26; Céspedes del Castillo, 1988 y en especial Solano, 1988, pp. 29-33.

al rey y desprecio de la muerte, entre otras⁹— quedan cuestionadas en la situación que enfrentan los habitantes de Concepción, quienes optan por huir ante la temible amenaza araucana. Así, el espacio de Chile opera como una frontera no solo geográfica e intelectual¹⁰, sino también en el ámbito valórico: las virtudes guerreras, a pesar de haber sido bien probadas en muchas empresas de conquista, se agotan ante los presentes peligros que ofrece el pueblo mapuche. En este sentido, doña Mencía se encarga de recordar todos aquellos atributos que han distinguido a los españoles del resto de las naciones europeas.

¡Oh cuántas veces fuistes imputados,
de impacientes, altivos, temerarios,
en los casos dudosos arrojados,
sin atender a medios necesarios;
y os vimos en el yugo traer domados
tan gran número y copia de adversarios,
y emprender y acabar empresas tales
que distes a entender ser inmortales!¹¹

El discurso de doña Mencía de los Nidos prosigue con una referencia a las grandes riquezas que se abandonan: los campos fértiles, las minas y ríos rebosantes de oro, los ganados que pastan por los alrededores. Además de la importancia de la hacienda, doña Mencía intenta persuadir a los aterrados pobladores de valorar la vida honrosa que llevan en Concepción, la que alcanzaron con el propio esfuerzo, en contraposición a lo que espera a quienes abandonen la ciudad por ir a sufrir una «vida mísera» en casa ajena, condición que de por sí daña la integridad personal:

¿Qué cosa puede haber más afrentosa,
que ser huéspedes toda nuestra vida?
¡Volved, que a los honrados vida honrada
les conviene o la muerte acelerada!¹²

⁹ Romero, 1945, p. 72.

¹⁰ Stefanie Massmann, 2012, analiza el espacio de Chile como límite del imperio español en el poema de Ercilla.

¹¹ Ercilla, *La Araucana*, VII, 24. En este contexto, «inmortales» significa ‘invencibles’.

¹² Ercilla, *La Araucana*, VII, 27.

Así, el discurso argumentativo de doña Mencía basa sus razones en tres aspectos: en primer lugar, el honor caballeresco, sujeto a la idea de que los pobladores representan los valores expansionistas del imperio español: ganar y conservar las tierras del rey y salvar almas para Dios, según declara Ercilla en el Canto XVI. El segundo argumento tiene que ver con la hacienda y, finalmente, doña Mencía erige el argumento de la honra y dignidad personal. El discurso termina por todo lo alto; la enardecida oradora ofrece sacrificar su vida por las razones antedichas:

¡Volved, no vais así desamano,
ni del temor os deis por tan amigos,
que yo me ofrezco aquí, que la primera
me arrojaré en los hierros enemigos!¹³

Como es previsible, ningún poblador hace caso de las razones de nuestra heroína: hombres, mujeres, viejos, niños, todos marchan ya fuera de la ciudad¹⁴. El poeta propone una analogía que deja claro su juicio ante esta delicada situación:

Como el honrado padre recatado
que piensa reducir con persuaciones
al hijo, del propósito dañado,
y está alegando en vano mil razones;
que al hijo incorregible y obstinado
le importunan y cansan los sermones:
así al temor la gente ya entregada
no sufre ser en esto aconsejada¹⁵.

El gesto reprobatorio del poeta se desarrolla en el Canto XVIII donde, además de señalar la grave ofensa al honor de soldados y ciudadanos, termina por aceptar y disculpar —a regañadientes— la huida de sus compatriotas, valorando el hecho de que se salvó la vida de muchos ciudadanos débiles e inocentes. Por último, Ercilla también acepta la posibilidad de que la Providencia divina haya castigado la codicia de los españoles.

¹³ Ercilla, *La Araucana*, VII, 28.

¹⁴ La conducta heroica de doña Mencía inspiró la comedia «La beliger española» (1616) de Ricardo de Turia. Ver al respecto Medina, 1917.

¹⁵ Ercilla, *La Araucana*, VII, 29.

La arenga militar de doña Mencía se inscribe en el género deliberativo: quiere persuadir a los pobladores de Concepción de defender la ciudad y de las terribles consecuencias de no enfrentar a los mapuches. Paradójicamente, se trata de una arenga militar para soldados que huyen, situación que no responde a ninguna clasificación según las tipologías existentes¹⁶. De esta forma, la misma clasificación de este discurso como «arenga militar» puede resultar problemática. Un argumento a favor es que doña Mencía, la emisora del discurso, en ningún momento da la situación como perdida; efectivamente cree que, con su indumentaria guerrera y el fervor y elocuencia de sus palabras, logrará hacer que aquellos que huyen den la vuelta y se apresten para la lucha. Así, a pesar de que la arenga militar resulta ser un acto fallido, teñido de cierto patetismo, Ercilla instala a doña Mencía como una voz de la conciencia imperial de España para la vergüenza de aquellos que abandonan la ciudad.

2. LECTURA POLÍTICA

Ercilla dedica el poema a Felipe II, quien será su destinatario a lo largo de las tres partes de *La Araucana*. En el Canto I, el poeta declara al monarca que esta dedicatoria tiene el objeto de evitar posibles censuras por parte de los lectores:

Quiero a señor tan alto dedicarlo
 porque este atrevimiento lo sostenga,
 tomando esta manera de ilustrarlo,
 para que quien lo viere en más lo tenga;
 y si esto no bastare a no tacharlo
 a lo menos confuso se detenga
 pensando que, pues va a Vos dirigido,
 que debe de llevar algo escondido¹⁷.

A partir de esta misteriosa declaración, José Promis ordena la interpretación del poema en dos niveles: una «lectura oficial» y consagrada, cuya pretensión es cantar las grandezas del imperio de Felipe II; debajo de esta capa es donde el poema lleva «algo escondido», un estado de incomodidad con los hechos relatados¹⁸. Promis se refiere a

¹⁶ Ver Carmona Centeno, Harto Trujillo, Iglesias Zoido y Villalba Álvarez, 2007.

¹⁷ Ercilla, *La Araucana*, I, 4.

¹⁸ Promis, 1995.

un «distanciamiento ético»: Ercilla no es complaciente con las acciones de sus conciudadanos en la guerra de Arauco. En este distanciamiento, el crítico distingue dos etapas: la primera se relaciona con la conducción política y estratégica de la guerra, donde hay una crítica explícita a Valdivia; la segunda etapa implica una crisis moral: Ercilla denuncia ante el monarca el quebrantamiento de las leyes de la guerra justa, relatando las crueldades y abusos cometidos por los españoles.

El episodio de doña Mencía se inscribe en la primera etapa del distanciamiento moral. Ercilla, quien llega a Chile con García Hurtado de Mendoza, se refiere en términos reprobatorios a Pedro de Valdivia y sus huestes: si bien han logrado abrir un nuevo territorio de conquista, no han tenido la inteligencia política —ni la hidalguía— para perpetuar el territorio en la órbita del imperio. La razón es sencilla: la codicia embotó los ánimos de los conquistadores, quienes procuraron antes el medro personal que la labor de implantar orden y justicia en los territorios conquistados. De esta forma, la rebelión araucana se vuelve inminente.

Hacia el final del Canto VII, Ercilla hace patente su punto de vista: con el abandono de Concepción se perdió gran riqueza, por los súbditos y minas de oro que se perdieron. La raíz del problema, dice Ercilla, fue «aflojar el brazo de la espada»¹⁹.

En este contexto debemos entender los reclamos de doña Mencía, por medio de la cual habla el poeta: los hombres han olvidado sus obligaciones como soldados de Su Majestad, y con su cobarde huida comprometen la estabilidad de todo el reino de Chile. El acto de *desamparar la tierra* es muy grave en el ámbito de una conquista, particularmente en el contexto de una guerra de fronteras; se trata justamente de un hecho que contradice los principios de una empresa de esta índole, como por ejemplo afirma Hernán Cortés en una de sus arengas, según el mismo conquistador de México relata en la *Segunda relación*:

les dije que yo no había de desamparar la tierra porque en ello me parecía que demás de ser vergonzoso a mi persona y a todos muy peligroso, a vuestra majestad hacíamos muy grande traición, y que antes me determinaba, de por todas las partes que pudiese, volver contra los enemigos y ofenderlos por cuantas vías a mí fuese posible²⁰.

¹⁹ Ercilla, *La Araucana*, VII, 58.

²⁰ Cortés, *Cartas de relación*, pp. 290-291.

Algo parecido afirma muchos años después Sarmiento de Gamboa cuando logra llegar al estrecho de Magallanes: «Yo he plantado la cruz de Cristo en nombre del rey nuestro señor y no la desampararé con el favor de Dios mientras no hubiere quien me constriña más que agora»²¹.

De esta forma, vemos que la arenga de doña Mencía utiliza un tópico propio de los conquistadores: el rechazo absoluto a desamparar la tierra ganada. Para ello acude al mismo argumento de Cortés: la vergüenza, por tratarse de un acto deshonesto, afecta tanto a la honra colectiva de España como a la honra personal. Ercilla se suma a una tradición inaugurada por Cortés en las letras indianas y hace patente su descontento respecto de la conducta de las huestes de Valdivia y Villagra, al tiempo que denuncia ante el monarca las faltas de los primeros conquistadores de Chile. Con este fin, nada más elocuente que una mujer provista de escudo y espada, quien recuerda a soldados y pobladores sus olvidados deberes. Desde esta perspectiva, el poeta inserta un episodio que podríamos calificar de *manierista* pues invierte los rasgos del género épico: una mujer enferma dispuesta a defender el pueblo, mientras los abatidos soldados flaquean y dejan sus posiciones²².

El comportamiento heroico de una mujer en la guerra no es un hecho aislado en el ámbito del Renacimiento europeo. Probablemente el caso más cercano a la órbita española es la defensa de la ciudad de Diu por parte de los portugueses en 1538 y 1546, donde las mujeres cumplieron un rol muy importante y así lo manifiesta un cronista como Leonardo Nunes en su *Crónica de D. João de Castro*²³.

3. CONCLUSIONES

Como señalé más arriba, el discurso de doña Mencía cabe enmarcarlo en el largo repertorio de arengas militares que figuran en *La Araucana*. Corresponde hacer una precisión: la gran mayoría de estas arengas son pronunciadas por caciques, entre los que destacan Colocolo, Lautaro, Caupolicán y Galvarino. Del lado de los españoles contamos con solo dos casos en todo el poema: Francisco de Villagra en el Canto V y doña Mencía de los Nidos en el Canto VII. Así, la arenga de doña Mencía no es solo excepcional por haber sido emitida por una mujer, sino también

²¹ Sarmiento de Gamboa, *Viajes al estrecho de Magallanes*, vol. II, p. 132.

²² Respecto de algunos rasgos manieristas de *La Araucana*, ver Goic, 2006, pp. 108 y 150.

²³ Ver Henriques, 2012.

debido a la apabullante escasez de arengas militares enunciadas en el bando español.

El discurso de doña Mencía se sitúa, asimismo, en la tradición de la arenga militar femenina, cuyo origen se remonta a la Antigüedad clásica con la exhortación de la reina Boudica a sus ejércitos antes de entrar en batalla contra los romanos, discurso recreado por Tácito en sus *Anales*. Esta conexión con el mundo latino no resulta original, ya que el mismo cronista Góngora Marmolejo hace un comentario en este sentido: «Si esta matrona fuera en tiempo que Roma mandaba en el mundo y le acaeciera caso semejante, le hicieran templo en donde fuera venerada para siempre»²⁴.

Existe un discurso que juega como contraparte de la arenga de doña Mencía. Me refiero al vituperio pronunciado por Fresia en contra de su marido, Caupolicán, en el canto XXXIII de la tercera parte de *La Araucana*. La situación es bien conocida: después de la desastrosa derrota mapuche en el fuerte de Cañete, Caupolicán ordena a los guerreros sobrevivientes volver a sus casas. Él mismo huye y se esconde mientras se hace una campaña para atraparlo. Finalmente, los españoles capturan a Caupolicán, el que logra ocultar su identidad. En este momento aparece Fresia, quien se avergüenza de la actual situación de ambos y el hecho de ser tratados como gente baja, pues deben disimular su condición de autoridades mapuches por su propia seguridad. A través de Fresia, Ercilla muestra el honor de los araucanos, la imposibilidad de resignación ante la derrota y la preferencia de la muerte como alternativa a la cautividad. En definitiva: los dos discursos femeninos se dan en un contexto muy negativo para ambas mujeres, una situación de total desastre. Tanto doña Mencía como Fresia hacen una alusión al honor perdido y a la penosa circunstancia actual debido a la mengua del esfuerzo guerrero.

Quiero terminar con un caso que bien puede ser un antecedente del discurso de doña Mencía y que abre las esperanzas de rastrear una tradición femenina de la arenga militar en las letras coloniales, esfuerzo emprendido ya por Juan Francisco Maura²⁵. El hecho es relatado por Cervantes de Salazar en su *Crónica de la Nueva España*, y se enmarca en el agotador asedio de Tenochtitlan por las huestes de Cortés. Una mujer de noble linaje, doña Beatriz Bermúdez de Velasco, al ver que

²⁴ Góngora Marmolejo, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*, p. 63.

²⁵ Maura, 2005, pp. 183-195.

los españoles huían de los aztecas, decide interpelar directamente a sus compatriotas. A diferencia de doña Mencía, quien no logró persuadir a sus oyentes, doña Beatriz alteró el curso de los acontecimientos en favor de los españoles. Según Cervantes de Salazar:

Beatriz Bermúdez, que entonces acababa de llegar de otro real, viendo así españoles como indios amigos todos revueltos, que venían huyendo, sacando a ellos en medio de la calzada con una rodela de indios e una espada española e con una celada en la cabeza, armado el cuerpo con un escaupil, les dijo: ¡Vergüenza, vergüenza, españoles, empacho, empacho! ¿Qué es esto que vengáis huyendo de una gente tan vil, a quien tantas veces habéis vencido? Volved, volved a ayudar y socorrer a vuestros compañeros que quedan peleando, haciendo lo que deben; y si no, por Dios os prometo de no dejar pasar a hombre de vosotros que no le mate; que los que de tan ruin gente vienen huyendo, merecen que mueran a manos de una flaca mujer como yo²⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- Carmona Centeno, David, María Luisa Harto Trujillo, Juan Carlos Iglesias Zoido y Joaquín Villalba Álvarez, «Corpus de arengas en la historiografía grecolatina», en *Retórica e historiografía: el discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, ed. Juan Carlos Iglesias Zoido, Madrid/Cáceres, Ediciones Clásicas/Universidad de Extremadura, 2007, pp. 537-564.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, ed. Manuel Magallón, Madrid, Atlas, 1971.
- Céspedes del Castillo, Guillerno, «Raíces peninsulares y asentamiento indiano: los hombres de las fronteras», en *Proceso histórico al conquistador*, ed. Francisco de Solano, Madrid, Alianza, 1988, pp. 37-50.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, ed. Ángel Delgado Gómez, Madrid, Castalia, 1993.
- Ercilla, Alonso de, *La Araucana*, ed. Isaías Lerner, Madrid, Cátedra, 2009.
- García Arenal, Mercedes, «Moriscos e indios. Para un estudio comparado de métodos de conquista y evangelización», *Chronica Nova*, 20, 1992, pp. 153-175.
- Goic, Cedomil, *Letras del Reino de Chile*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- Góngora, Mario, *Estudios sobre la historia colonial de Hispanoamérica*, Santiago de Chile, Universitaria, 1998.

²⁶ Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, II, pp. 211b-212a.

- Góngora Marmolejo, Alonso de, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*, ed. Miguel Donoso Rodríguez, Madrid/Frankfurt, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2010.
- Henriques, Luís Miguel F., «A arenga militar feminina na historiografia portuguesa quinhentista», *Talia dixit*, 7, 2012, pp. 117-149.
- Massmann, Stefanie, «Recorrer, deslindar, distribuir: representaciones del espacio en *La Araucana* y en el *Cautiverio feliz*», *Taller de letras*, núm. especial 1, 2012, pp. 215-228.
- Maura, Juan Francisco, *Españolas de ultramar en la historia y en la literatura*, Valencia, Universidad, 2005.
- Medina. José Toribio, *Dos comedias famosas y un auto sacramental basados principalmente en «La Araucana» de Ercilla*, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1917.
- Morreale, Margherita, «Apuntes para el estudio de la trayectoria que desde el *¿Ubi sunt?* lleva hasta el “Qué le fueron sino...? de Jorge Manrique”», *The-saurus*, XXX, 3, 1975, pp. 371-519.
- Promis, José, «La otra lectura de *La Araucana*», *Mapocho*, 38, 1995, pp. 79-98.
- Restall, Matthew y Felipe Fernández-Armesto, *Los conquistadores. Una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2013.
- Romero, José Luis, *Sobre la biografía y la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1945.
- Sánchez Albornoz, Claudio, *La Edad Media española y la empresa de América*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro, *Viajes al estrecho de Magallanes*, ed. Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Emecé, 1952, 2 vols.
- Schwartz Lerner, Lía, «Tradición literaria y heroínas indias de *La Araucana*», *Revista Iberoamericana*, XXXVIII, 81, 1972, pp. 615-625.
- Solano, Francisco de, «El conquistador hispano: señas de identidad», en *Proceso histórico al conquistador*, ed. Francisco de Solano, Madrid, Alianza, 1988, pp. 15-36.
- Souza, Guilherme Queiroz de, «Da Reconquista hispânica à conquista do Novo Mundo: uma análise do espírito cruzadístico ibérico na *Crux Cismarina* e na *Crux Ultramarina*», *Anais da Jornada de Estudos Antigos e Medievais*, 2011, pp. 1-16.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares